

PUERTOS Y CALETAS DE CHILE

1622 - 1644

Por

Jorge DE ALLENDESALAZAR Arrau

Coronel Cab. (R)

Junto a otros documentos que tuvimos no ha mucho la oportunidad de compulsar en el valioso conjunto atesorado por la Real Academia de la Historia de Madrid, hallamos el que así se denomina: "Memorial que trata de la Reformatión de el Reyno del Perú compuesto por el sargento Juan de Aponte Figueroa; natural de la ciudad de Granada en los Reynos de España, y vecino de la ciudad de Guamanga de aquel Reyno del Perú". Lleva por data el 24 de abril de 1622 y su fiel transcripción procede del Archivo de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, organismo, que en este caso, la otorgó el 11 de diciembre de 1778.

No logramos obtener antecedentes vitales del personaje, si bien hubo de sorprendernos que un sujeto de jerarquía castrense subalterna pudiese, en esa época de limitada expansión cultural (salvo, hasta ahora, ignoradas motivaciones), emitir un informe de no escasa extensión, que denota inquietudes poco habituales entre quienes ostentaban entonces ese grado, aunque bajo el peso de los términos confusos en que suele incurrir se advierte desde pronto idoneidad científica al parecer frágilmente cimentada, no obstante sus ágiles arrestos narrativos. Nos ha parecido que, al darlo a conocer, contribuimos, a modo de pequeña aportación, a clarificar el trazamiento histórico de nuestro litoral desde los inicios de la reafirmación colonizadora.

El memorial, que procuraremos analizar en aquello que fundamentalmente nos interesa, forma parte de la colección de "Papeles varios de Indias", constituye la Pieza 13, referencia 9-5700, y al correr de su texto, con título al margen, aparecen reseñados los "Puertos de Chile", objetivo concreto de este trabajo.

Presumimos que don J. T. Medina desdeñó mencionarlo en el Tomo I de su Biblioteca Hispanochilena, si se tiene presente que en esa misma obra el polígrafo se refiere con reposado detenimiento a la "Descripción del Reyno de Chile, de sus Puertos, Caletas y sitio de Valdivia, con algunos discursos para su mayor defensa, conquista y duración", escrita y en seguida publicada en España cabe los últimos meses de 1644, debido a las disposiciones eruditas del ilustre mercedario Fray Francisco Ponce de León, capellán mayor del Ejército de Chile (Título: Concepción, 19-VI-1625), quien incursiona, por cierto que con superior autoridad, en parecidos afanes que su modesto predecesor Aponte Figueroa. Lo hemos señalado aquí porque nos asiste el propósito de establecer, a paso raudo, las coincidencias y disconformidades de ambos cronistas a través de los informes que dieron a la publicidad. La "Descripción..." de Ponce de León, impresa, está incluida asimismo en los "Papeles varios de Indias", a que hemos aludido, bajo la referencia 9-3519.

Aponte Figueroa proyecta la relación en sentido longitudinal y de norte a sur, como ha sido de constante hábitud. Siguiéndole en su sencilla planificación, y para mayor claridad expositiva, cogéremos los puertos de manera separada e intentando resumir las características en que el autor se detiene.

Coquimbo

Lo califica como el primer puerto, por hallarse más cercano al Perú, y dice de él que carece de castillo, defensa y habitantes, pero explica que a más de dos leguas al interior existe un pueblo de hasta sesenta vecinos españoles, que se llama también Coquimbo (en realidad, La Serena).

La Ligua

Costeando el litoral encuéntrase el así llamado, que tampoco dispone de defensa alguna. Está poblado por un núcleo pequeño de indios de paz. Es la información total que le destina. Estamos ciertos que se refiere a la caleta de La Ligua (Latitud $32^{\circ} 25'$), indicada con toda claridad en las cartas de navegación de nuestra Armada y que Risopatrón llama generosamente bahía. Hállase al norte, muy próxima a Papudo (Latitud $32^{\circ} 30'$), puerto que Aponte no incorpora a la relación a pesar de que supera ciertamente en importancia náutica a su insegura vecina.

Valparaíso

Reconoce las bondades de este puerto por su apacibilidad y abrigo y en donde los gobernadores toman tierra o la abandonan y las naos recalán en pos de satisfacer tareas rutinarias, por encontrarse cercano a la ciudad de Santiago de Chile, dieciocho leguas de un camino rodeado de cerros y muchas estancias de ganado y otras labores.

El puerto no tiene defensa ni tropas que la sostengan, y tampoco pobladores, mas vense dos o tres casas que sirven de posada para los que allí se dirigen de tarde en tarde a sus menesteres. Sin embargo, recordamos que en 1594 dispuso el Gobernador Oñez y Loyola la construcción del fuerte de San Antonio, co-

nocido comunmente por el "castillo viejo", cuya erección se fija hacia el 1600, época en que el corsario Van Noort desembarca y anula sin dificultad su precaria eficacia. Sin duda que Aponte tuvo razón al pasar de largo la presencia de este reducto costero, que hallárase acaso abandonado, ya que sólo durante la administración de Guill y Gonzaga (1762-1768) se promueve la restauración ampliada del castillejo. Con una prestancia que sorprende, Aponte aconseja insistentemente al monarca español que fortifique y guarnicione esta verdadera entrada natural del reino, tan próxima a su capital, y le insta, tras consideraciones de variado encauce, que, a nuestro juicio reflejan, a la vez que espíritu de servicio, la intención muy legítima de connotarse, le insta, repetimos, a que emprenda en el menor plazo posible el acondicionamiento militar de la bahía. Se prolonga, además, en otro tipo de referencias que atañen a tierra adentro, que no son del caso analizar. La verdad es que el sargento está dando de sí bastante más de lo que habíamos esperado.

La Eradura

"Más adelante, escribe, hacia la parte del estrecho" (quizá con ello trata de remarcar el rumbo) sitúase el puerto así nominado, que no tiene defensa y acoge solamente a un pueblo de indios con veinte casas. Parece haber dado un salto atrás, si es que se trata de La Herradura (Frézier lo menciona: "Heradura"), habitado muy posteriormente, en 1848. Pero, así y todo, no puede descartarse que haya singularizado con este nombre alguna caleta intermedia; a este respecto los mapas y cartas y Risopatrón no nos prestan ninguna luz aclaratoria.

Concepción

Más adelante (sic) hállase La Concepción, buen puerto que, asegura, da pie a un pueblo de proporciones, nominado asimismo, de esa manera. Cabeza de las ciudades de arriba, está defendido por un fuerte de tapia con cuatro piezas y ochenta soldados, al mando de su castellano. La fábrica se alza a dos "calles" de la mar, originalísima medida en profundidad.

Talcahuano

Carece de guarnición y únicamente lo habitan algunos indios de paz, esparcidos a lo largo de la costa.

Arauco

Cuenta con un castillo de tapias, ocho piezas de artillería y la guarnición asciende a cien hombres a cargo del correspondiente castellano. Un pequeño pueblo se levanta a una calle del castillo, enclavado al pie de un cerro y a cuarto de legua de la mar (?). En lo alto de esta eminencia permanece "la centinela de posta", con dominio visual hacia tierra adentro.

Santa María

A dos leguas de esta costa (Arauco) hay una isla llamada Santa María. Poblada de indios de paz, dispone de un puerto que califica de muy bueno, defendido por un castillo de empalizada y un cabo y doce soldados españoles.

Osorno

Transcribiremos literalmente, aunque metiéndonos con la ortografía, las expresiones del cronista: "Más adelante otro puerto que se llama Osorno, un río arriba poca distancia, y es el río muy fondable y cuando con su fuerte la tomó el enemigo, y la echó por tierra, y las Monjas que en él había y demás Mujeres, hizo el enemigo lo que quiso y harto de ellas (sic) las dejó y levándose costeó la costa del Perú, y tomó de derrota al presente otro castillo que como son de tapias de una vara de ancho, sin ningún terraplen, cualquiera pieza pequeña la derriba y echa por tierra".

La inclusión de Osorno entre los puertos de la época nos deja francamente perplejos. Desde luego, sería absurdo imaginar que fuese la bahía de ese nombre en el Estrecho de Magallanes. El relato de Aponte acerca del devastador ataque de los indios, con la secuela de consecuencias: su arrasamiento, asesinatos, los atropellos a las monjas (¿Claras?) y otras mujeres, etc., nos permite

presumir que se trata, lisa y llanamente, de la ciudad de Osorno, tomada según el Padre Rosales el día de San Fabián y San Sebastián, o sea el 20 de enero de 1600 (II-334-338). No logramos interpretar las intenciones del autor, si no es que se hiciese desaprensivo eco de una conseja no digerida y que utilizara para enriquecer el memorial con algunas pinceladas de tragedia. Esto nos induce a pensar que el precipitado sargento no recorrió, acaso, parte de la zona que describe.

Valdivia

Más adelante, fórmula a que recurre con majadera persistencia (otra vez con visible retroceso de itinerario) hay otro puerto de gran población y con cuatro templos. Saqueado por los indios, se aprovecharon éstos de las mujeres y las llevaron a sus tierras, aunque la mayoría de las raptadas, cuando pudieron hacerlo, no regresaron jamás a sus antiguos hogares. Achaca a los gobernadores (corregidores) la responsabilidad de tales hechos a causa del notorio abandono que hacían de sus funciones durante la dura temporada invernal.

Chiloé

Enfrente de esta ciudad (Valdivia) sitúa a la isla llamada Chiloé, con un desconocimiento casi desvergonzado de la geografía. Es puerto de áspera condición, lo habita un pueblo de españoles como de cincuenta vecinos y está defendido por un fuerte, del que no proporciona ninguna característica. Lo que sigue no ofrece mayor interés para el objetivo que hemos perseguido. Nos cabe la certidumbre de que el documento es, en muchos aspectos, de una inseguridad informativa rayana en la improvisación; sin embargo, pensamos que nada debe ser dejado de la mano si se intenta valorar la realidad en sus exactos contornos. Luego, hay que reconocer que en los años aquellos, 1622, no eran comunes las iniciativas de este género.

Fray Francisco Ponce de León inicia su memorial sin ociosos circunloquios y destaca en seguida los puertos fondables para los navíos de cualquier calado, o

bien los que mantienen población permanente o se prestan al tráfico comercial. Ellos son:

Coquimbo

Sirve las necesidades de la ciudad de La Serena, situada dos leguas tierra adentro y con un camino llano de tránsito y acceso.

Valparaíso

Es el puerto de la ciudad de Santiago, que dista dieciocho leguas al interior a través de un camino de carretas con algunas cuestas de difícil sinuosidad. Olvida la existencia de habitantes, circunstancia que en cambio precisa con toda razón Aponte.

Bahía de Concepción

"Que por otro nombre se llama la ciudad de Penco", aclara, con sus puertos de Talcahuano y Quiriquina, no incluido este último en la relación de Aponte. Afirma con justo énfasis que Concepción es el único puerto en todo el reino que se encuentra fortificado con muy buena artillería de bronce y que, ante el inminente peligro de rebato del enemigo europeo, podría el gobernador reunir en veinticuatro horas no menos de dos mil quinientos españoles y naturales, de aquellos que permanecen normalmente en los presidios y campos de San Felipe de Austria, el fuerte de Arauco y las comarcas de La Concepción, Chillán y Maule. Los demás, concluye, no ofrecen ninguna resistencia y serían fácilmente ocupados si el asalto se produjese por el mar.

Isla de Santa María

A dos leguas frente a la tierra firme de Arauco. Pese a lo escueto de su informe, Aponte —como también en otros casos— resulta más explícito que el mercenario.

Valdivia

El puerto encuéntrase sito en la misma ciudad "que estuvo fundada", al que hay que agregar el de Corral, en la boca y entrada del río Valdivia. Es claro que

no habla de obras defensivas, porque entonces no las había: el airoso castillo de la Trinidad, erigido sobre la ciudad en ruinas el 13 de marzo de 1602, y que tuvo una guarnición de más de doscientos hombres (F. Guarda), era ya un borroso recuerdo del pretérito. Mas, Ponce de León se manifiesta impresionado ante las posibilidades del puerto de Corral, concretamente, y deja constancia que "es el mejor y más fuerte que yo he visto, ni hay en la América", amén de otras sugerencias destinadas a materializar con escasos esfuerzos ciertos emplazamientos de reductos.

Carelmapu

Es la primera bahía en el archipiélago chilense, dentro de la ciudad de Castro (¿de su jurisdicción?). La abundancia de maderas en la provincia de Chiloé le concede promisoria aptitud para la construcción de barcos.

Isla del Guafo

La ubica, con visible inexactitud, "en los confines de los Estrechos de Magallanes". Bien sabemos que su posición geográfica es al sudeste de la Isla Grande y a equidistancia aproximada de ella y las Guaitecas. Acentúa la presencia de poblaciones indígenas, algunos españoles y sacerdotes doctrineros de la orden mercendaria, pero nos atrevemos a ponerlo en duda al informarnos de la difícil y desigual estructura de la superficie aprovechable, y conste que nos sentimos muy bien guiados por la descripción del geógrafo en que nos venimos apoyando. Explica el memorialista que el puerto del Guafo es "por el cual los navíos que pasan del Mar del Norte reconocen y afirman sus navegaciones a la parte que llevan sus derrotas".

Las Caletas

Las clasifica en dos categorías: para embarcaciones pequeñas y para grandes, no obstante, al enunciarlas cae en una indistinción que desconcierta.

De ahí que nos limitemos a citarlas, reordenándolas con elemental sentido común: 1) Tongoy, en términos de la ciu-

dad de Coquimbo, o La Serena, socorrida dualidad que a menudo se repite. Aponte la excluye. 2 a 5) La Ligua, Papudo, Quintero y Concón, todas propicias a la ciudad de Santiago y aprovechables para los navíos de algún calado como abrigo seguro durante las tempestades. Solamente la primera es advertida en la nómina de Aponte. 6 a 8) Punta Lavapié, Punta Carnero e Isla de la Mocha, entre la Isla de Santa María y Valdivia. Ninguna de ellas es consignada por Aponte. 9) Queule, distante (¡a 15 kms. de Mehuín!) e incomunicable, dice, la afecta con cierta reticencia a la ciudad que fue de La Imperial. ¿De qué modo podría estarlo y cuál es el peregrino motivo de su inclusión?: no lo entendemos.

Damos término a la confrontación de ambos memoriales, el de Aponte de Figueroa, modesto en su exterioridad, aunque no exento de objetable audacia expositiva. Ponce de León, servidor preclaro de la corona y hombre de tanta experiencia militar como palaciega, vierte en su informe quizá mucho menos de lo que pudo entregar. Había sido capellán mayor del Ejército del Perú y posteriormente ejerció iguales funciones en Chile; estaba así pertrechado para realizar una labor de singular eficiencia. Es claro que no sería ecuánime si pretendiésemos calcar las viejas actitudes en el rigor ordenancista que inspira ogaño a los tratadistas castrenses.

(Publicado por la "Revista Chilena de Historia y Geografía", diciembre de 1973).